



Crítica de Teatro

«Cuento de Invierno»

Una buena elección ha realizado la Compañía de Teatro Itinerante con «El cuento de invierno», de William Shakespeare, y el montaje de Ramón Griffiro. Por un lado, se trata de una historia rica en personajes, temas, intrigas y significados, y, por el otro, se presta para una producción escénica espectacular, con variados ambientes, situaciones fantásticas y mucho dinamismo.

«El cuento de invierno» es una de las últimas creaciones dramáticas de William Shakespeare y, tal vez, esa sea una de las razones para que el dramaturgo se permitiera todo tipo de licencias poéticas para estructurar su obra. En tal sentido, el género «romance» (equivalente dramático al cuento de hadas) se caracteriza justamente por las aventuras irreales y por la inclusión de elementos sobrenaturales que muchas veces son los que dan solución a conflictos que parecen imposibles de resolver.

Es parte de los «romances» como «El cuento de invierno» y «La tempestad» mezclar una cantidad de situaciones, tales como la acción de un acto salvaje cometido por el hombre que afecta a su familia y la sociedad entera, la pérdida de algún miembro de la familia —generalmente un niño o niña— que es abandonado en tierras lejanas, donde su origen e identidad son desconocidos; algún viaje por mar en medio de las tempestades. También se incluyen naufragios, alguna historia de amor y oráculos que confirman las injusticias, para que luego de un largo período de tiempo, que hace posible el proceso de expiación, se perdonen las ofensas y se restablezca la armonía.

«El cuento de invierno» es el mejor ejemplo para ver el uso que Shakespeare hizo de la intriga del «romance», ya que contiene el ciclo completo que va del comienzo triste al final feliz. El rey Leontes, de Sicilia, es súbitamente preso de la sospecha de que su amada reina, Hermione, le es infiel con su mejor amigo y huésped Polixenes, rey de Bohemia. Esta situación básica es la que genera una serie de circunstancias que bien con-

ducirían a la tragedia, pero que, sin embargo, por la naturaleza del género, toma rumbos insospechados; lo trágico se vuelca hacia lo cómico y el feliz desenlace es producido por fuerzas que no son gobernadas por la razón. Podríamos señalar que no estamos lejos de la tragedia de Otelo, si no es por el giro radical que hace que lo que se creía perdido se encuentre y, por lo tanto, el bien pase a reemplazar al mal.

Ramón Griffiro ha tenido la responsabilidad de llevar este «cuento» al escenario. Su opción ha sido jugar con los diferentes espacios en que la historia se desarrolla y los cambios de ánimo que se producen entre la primera y segunda parte, fundamentalmente a través de efectos visuales. El resultado es un trabajo que revela un serio esfuerzo colectivo y creatividad en el diseño escenográfico y el trabajo de iluminación (Herbert Jonckers). No obstante esta plasticidad como primer plano, existen notorios desequilibrios en el plano de la actuación, así como también problemas de ritmo en el tratamiento de lo cómico.

La primera parte de «El cuento de invierno» posee varios atractivos que involucran rápidamente al público en el espectáculo. Vestuarios, iluminación, música y movimiento entran en un juego interesante, así como también son cautivadores los signos utilizados para significar el mundo perturbado de Leontes: ocultamiento de los actores tras los pilares, encuentros y miradas intensas que muestran el mundo subterráneo que corre por las cortes de Sicilia. Se destaca aquí la actuación —seria y entregada— de Héctor Aguilar en el difícil papel de Leontes.

Sin lugar a dudas que es la parte trágica la más lograda en esta puesta en escena, incluyendo el corte del Tiempo personificado con la impotencia de una diosa. La actriz Mónica Illanes entrega, con gracia y claridad, uno de los parlamentos más lindos y claves de la obra. Sin embargo, el paso a lo cómico no alcanza el nivel que

el texto demanda sin demora, los ritmos se desordenan para dar paso a demasiadas figuras visuales que confunden lo que ocurre en la otra orilla del mundo, donde la naturaleza engendra seres inocentes y puros como Florizel y Perdita.

El director decidió reemplazar la Bohemia de Polixenes por Armenia, con el objeto de explorar el potencial del mundo árabe y aprovechar los ambientes exóticos como fondo de la parte correspondiente a la historia de Perdita, la hija de Leontes abandonada en tierras lejanas. Si bien esto no distorsiona el sentido último, cual es establecer grandes diferencias entre los dos reinos en juego, el decorado y coreografías excesivas del mundo armenio tienden a confundir y empañar la presencia de estos personajes centrales.

Otra dificultad en el manejo de lo cómico radica en la actuación de quienes deben ser la nota portadora y agente de la risa. Ricardo Balic en el papel de Autólico (el bribón) y Mauricio Aravena, como el bufón, se advierten tímidos y sin fuerzas para crear situaciones divertidas. Por otra parte, el personaje Perdita, interpretado por Pamela Román, resulta inadecuado por su total falta de magia, elemento imprescindible en esta parte de la obra.

No obstante estas debilidades, que podrán corregirse a medida que la obra vaya madurando, la puesta en escena de «El cuento de invierno» del Teatro Itinerante es un logro importante y una gran oportunidad para difundir una bella historia en la cual la naturaleza y el tiempo juegan un papel fundamental, dando curso a acontecimientos y procesos renovadores que hacen posible la regeneración del hombre, así como la tierra se renueva en cada uno de sus ciclos. Queda demostrado aquí en «El cuento de invierno» la posibilidad que tiene todo error humano de redimirse y alcanzar el perdón, dando paso a una situación nueva.

Carola Oyarzún L.

"Cuento de invierno" [artículo] Carola Oyarzún L.

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cuento de invierno" [artículo] Carola Oyarzún L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile